



HISTORIA EXITOSA

Tierra para la paz

USAID apoya una innovadora organización que promueve el acceso a la tierra, sembrando semillas de paz y fortaleciendo la economía lícita.



Programa ADAM

CORTIPAZ tiene un enfoque simple, efectivo y basado en el mercado para solucionar el acceso y la tenencia de la tierra en el nivel local.

“La gente pensó que estábamos locos. Después de todo, si el gobierno nacional no podía resolver el problema de la tierra, ¿cómo podría lograrlo una organización pequeña como la nuestra? Esa percepción ha cambiado”.

Tomas Oviedo Manrique, Co-fundador y gerente de CORTIPAZ.

El acceso a la tierra es un tema álgido en muchos países en desarrollo. Sin un título legal, los campesinos tienen poca seguridad sobre la tenencia de la tierra, acceso limitado al crédito y pocos incentivos para invertir. Colombia no es una excepción. Aunque la reforma agraria comenzó en 1967, su impacto ha sido limitado y la distribución de tierras es altamente sesgada, con grandes extensiones en manos de un pequeño porcentaje de la población. Esta concentración de la propiedad se ha complicado en la última década por la lucha de la guerrilla, los paramilitares y los narcotraficantes por el control del territorio.

El municipio del Carmen de Chucurí, en Santander, ha vivido la violencia típica de muchas de las áreas rurales de Colombia. Sin embargo, es atípico por la resistencia de sus habitantes a la presión de los paramilitares para sembrar coca. En 2000, en contra de esta situación, se creó una pequeña organización. CORTIPAZ, que significa *Corporación Tierras para la Paz*, concibió el acceso a la tierra como una forma concreta de mejorar la calidad de vida de colombianos sin tierra y repoblar el campo con un gran número de nuevos campesinos comprometidos con los cultivos lícitos.

El mecanismo es simple pero efectivo. CORTIPAZ identifica fincas para la venta en el área, negocia el precio y las compra. La tierra se divide y se reparte entre personas que no tienen propiedad en el nivel local. El impacto es significativo:

- 1.875 hectáreas compradas, con 375 familias legalmente establecidas en lotes de cinco hectáreas.
- La compra para los nuevos propietarios se legaliza con una pequeña cuota inicial y el saldo se cubre con los subsidios establecidos por el gobierno.
- Facilidades de crédito para que los campesinos establezcan cultivos rápidamente y empiecen a generar ingresos.

Pero el impacto de un mejor acceso a la tierra es limitado si no hay opciones agrícolas viables. Por esta razón, USAID, a través de su programa ADAM, está contribuyendo con US\$269.000 para establecer cultivos de cacao en 300 hectáreas. En tres años los 100 nuevos agricultores estarán ganando 2,5 salarios mínimos mensuales por tres hectáreas de cacao sembradas, lo cual representa un cambio en la vida de estos colombianos. Adicionalmente, el valor de su tierra se ha incrementado en un 1.000% debido a los proyectos productivos financiados por USAID, contribuyendo significativamente a la seguridad de las familias.